

¿POR QUÉ CREO? LAS RAZONES DE LA FE

José Antonio Sayés

Doutor em Teologia pela Pontifícia Università Gregoriana de Roma, Itália. Docente de Teologia Fundamental na Facultad de Teología del Norte de España (sede de Burgos) e Professor convidado do Centro de Estudos Filosófico-Teológicos Redemptoris Mater de Brasília. Autor de mais de quarenta obras de teologia e filosofia, é conferencista habitual e colaborador em várias revistas científicas. E-mail: jasayes@gmail.com

Resumo: Apresenta e expõe, de uma forma simples e particular, as dimensões da fé partindo de algumas provas da existência de Deus tanto no cotidiano quanto nos campos científico e filosófico-teológico dando, desta maneira, razões da própria fé. O objetivo principal é o de demonstrar que existem razões lógicas e metafísicas para crer em Deus Uno e Trino que se manifestou principalmente por meio do seu Filho Jesus Cristo e de todas as suas obras.

Palavras-chave: Fé. Existência de Deus. Milagros. Conhecimento Metafísico.

Abstract: It presents and shows proofs of God's existence, both in everyday life and scientific and theological-philosophical fields, giving this way reasons of one's own faith. The main objective is showing that there are logical and metaphysical reasons to believe the One and Trine God that was manifested especially through his Son Jesus Christ and all his works.
Keywords: Faith. God's Existence. Miracles. Metaphysical Knowledge.

Resumen: Presenta y expone, de un modo simple y particular, las dimensiones de la fe partiendo de algunas pruebas de la existencia de Dios tanto en lo cotidiano como en los campos científico y filosófico-teológico dando, de esta forma, razones de la propia fe. El objetivo principal es demostrar que existen razones lógicas y metafísicas para creer en Dios Uno y Trino que se

manifestó principalmente por medio de su Hijo Jesucristo y de todas sus obras.

Palabras clave: Fe. Existencia de Dios. Milagros. Conocimiento Metafísico.

Sommario: Presenta ed espone, con una forma semplice e particolare, le dimensioni della fede partendo da alcune prove dell'esistenza di Dio sia nel quotidiano che nel campo scientifico e filosofico-teologico, evidenziando, in questo modo, le ragioni della propria fede. L'obiettivo principale è quello di dimostrare che esistono ragioni logiche e metafisiche per credere nel Dio Uno e Trino, il quale si è manifestato principalmente mediante il suo Figlio Gesù Cristo e le sue opere.

Parole chiave: Fede. Esistenza di Dio. Miracoli. Conoscenza Metafisica.

Résumé: Présente et expose, d'une façon simple et particulière, les dimensions de la foi à partir de quelques preuves de l'existence de Dieu, dans la vie quotidienne et dans les domaines scientifiques et philosophiques-théologiques, donnant ainsi, des raisons de la foi même. L'objectif principal est de démontrer qu'il ya des raisons logiques et métaphysiques de croire au Dieu trinitaire qui est principalement manifesté par son Fils Jésus Christ et toutes ses œuvres.

Mots-clés: Foi. Existence de Dieu. Miracles. Connaissance métaphisique.

Para empezar este tema quisiera dar un par de pruebas de la existencia de Dios, porque si no se puede conocer a Dios con la razón, tampoco se le podría reconocer cuando se revele. Si puedo reconocer en Jesucristo que Él es el Hijo de Dios, es porque por la razón tengo una capacidad para darme cuenta de que los milagros que hacía no los puede hacer ningún hombre y que, por lo tanto, solo pueden venir de Dios. Por consiguiente, empezaré por poner un par de pruebas de la existencia de Dios.

La primera es una consideración de lo que es el cuerpo humano. El genoma humano, dicen los científicos, está compuesto por cuatro bases nitrogenadas que son: la guanina, la citosina, la timina y la adenina. Estas bases nitrogenadas por sí solas ciertamente no pueden realizar el proyecto hombre o el proyecto mujer porque para realizarlo tendrían que pensar y nadie puede decir, hoy en día ningún científico, que una partícula de nitrógeno sea capaz de pensar. Eso sería absurdo.

Contaré una anécdota. En la facultad de Burgos, donde yo enseñaba, había una muchacha china llamada Alicia y un día hablando con ella (hablaba muy bien el español) me di cuenta que no sabía quién era Dios; entonces le pregunté: ¿Pero a ti nadie te ha hablado de Dios?, ¿No sabes quién es Dios? ¡No! ella me respondió. Ven conmigo le dije. Le llevé a la fachada de la Catedral de Burgos, que es la Catedral más bella que tenemos en España. En el exterior le pregunté: ¿Tú admitirías que esta Catedral se forme por casualidad? ¡No! me dijo; ¡arquitecto, arquitecto! me dijo después. ¿Por qué? Porque esas piedras lógicamente están cada una talladas, no son un montón de piedras. Cada una está tallada de una forma concreta para realizar una función concreta dentro del conjunto. Si una piedra tiene que ir en la escalera, tiene que ser llana para que se pueda apoyar el pie. Si está tallada como clave de bóveda tiene que tener otro tipo de talla. Indudablemente, la muchacha se daba cuenta de la necesidad de un arquitecto. Entonces le dije: mira, resulta que tus ojos (tenía unos ojos bellísimos), tu cerebro y tu cuerpo, son mucho más complicados que la Catedral de Burgos; están hechos

de esas cuatro bases nitrogenadas que por sí solas no pueden pensar, en consecuencia, hay que decir que realmente ha sido Dios el que ha creado tu cuerpo, si no, no se podría explicar.

Por otro lado, existe un converso famoso en estos años, Francis Collins, que es un hombre norteamericano que se ha pasado la vida estudiando, desarrollando todo lo que es el genoma humano, todos sus componentes. Ha pasado años con unos ordenadores especiales hasta tener todas las secuencias del genoma humano, o sea, más de tres millones de elementos. Al final se ha preguntado: este es el lenguaje del hombre, con el que está escrito el hombre, pero, ¿quién ha hecho este lenguaje? ¿Se ha creado por casualidad? Si hubiera sido escrito por casualidad, tendría que haber errores y no hay errores ¡porque no hay errores! Entonces se convirtió. Realmente ahí hay una prueba de la existencia de Dios.

Otra prueba sería la existencia del alma. Primero se debe probar la existencia del alma. Yo suelo dar varias pruebas de la existencia del alma.

Una es la prueba de la libertad. Genéticamente el hombre está determinado por los genes que ha recibido de sus padres. Cuando estornudo, me acuerdo de como estornudaba mi madre porque estornudo igual que ella. Se puede decir que eso es porque estoy determinado genéticamente en lo físico. Pero, por encima de esa determinación genética está la libertad. ¿Qué es la libertad? La libertad es autodeterminación. "En efecto, libertad significa autodeterminación, ausencia por lo tanto de determinación tanto interna como externa"¹. Yo me determino a mí mismo a ser sacerdote o no serlo. Me determino a mí mismo a realizar cierta acción o no realizarla. Por consiguiente, esto significa que existe algo en mí que trasciende la determinación genética. Eso es la libertad. La libertad es una dimensión del alma humana. Hablar de libertad, es hablar de espiritualidad, es hablar del alma humana.

¹ SAYÉS, José Antonio. *Más allá de la muerte*. Madrid: San Pablo, 1996, p. 26.

Si yo me auto-determino, eso quiere decir que no estoy determinado materialmente por los genes que he recibido de mis padres. Los genes me pueden condicionar, sin duda; (...) pero no me pueden determinar, en el sentido de que soy yo el que determina hacer esto o aquello. Hay en mí, por lo tanto, algo radicalmente irrepetible y singular, algo que no proviene de mis padres y donde radica el santuario sagrado de toda persona humana. Tengo la experiencia de que en mí hay un yo irrepetible e inédito, con una libertad por estrenar (SAYÉS, 1996, p. 26-27).

Otra prueba. Hay un Premio Nobel de medicina australiano llamado Jonh Eccles que se convirtió al catolicismo al realizar una reflexión sobre los gemelos. Los gemelos, diferente de los mellizos, poseen el mismísimo código genético. Al reflexionar sobre este tema, Jonh Eccles se preguntaba: ¿Cómo teniendo el mismo código genético cada uno de ellos tiene consciencia de tener un yo único, radicalmente original y absolutamente irrepetible? ¿De dónde viene eso? Esta reflexión lo llevó a creer en la existencia del alma y luego del alma, a la existencia de Dios.

Santo Tomás solía decir que los animales tienen un conocimiento sensible, pero no pasan de ahí. El hombre, por su vez, posee un conocimiento metafísico con el cual trasciende el conocimiento sensible. Por ejemplo: un animal puede oler y ver un bolígrafo mejor que una persona, mas un animal no dirá que eso es un bolígrafo, porque no conoce la esencia. Santo Tomás diría: conocer la esencia es un conocimiento metafísico que va más allá de la física, que trasciende la física. Sin embargo, para conocer la esencia, hay que conocer previamente que existe una sustancia, que existe algo, un ser, una sustancia². Cuando se llega ahí se trasciende totalmente lo sensible y, por lo tanto, se llega a un conocimiento metafísico. Eso quiere decir, consecuentemente, que el hombre tiene una capacidad intelectual con la

² Cf. AQUINO, Santo Tomás de. *Suma de teología*. [P.L.]. 4. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, p. 324. Disponible en: <<http://biblioteca.campusdominicano.org/1.pdf>>. Acceso en: 21 oct. 2014, 14:08:53.

que supera el conocimiento sensible y esa inteligencia con la que supera el conocimiento sensible es una prueba de la existencia del alma. Inteligencia viene de *intus-legere*, es decir, leer por dentro. Los animales no llegan ahí.

Se puede poner, incluso, otra prueba, por poner una última. Ir a una cueva prehistórica donde hay pinturas rupestres. Yo recuerdo que el actual obispo de San Sebastián me llevó un día a las cuevas de Santimamiñe, cerca de Guernica, para que viera algunas pinturas rupestres y para que comprendiera que los vascos vienen del *homo sapiens*. Eso es algo que hay que demostrar; que los vascos vienen del *homo sapiens*. Él me llevó ahí y realmente había pinturas de bisontes, de búfalos. Y le dije: sí, esto prueba que aquí ha existido el hombre. ¿Por qué? Porque los animales no pintan. Efectivamente, no se puede pintar un bisonte si no se conoce la esencia de un bisonte. No se puede pintar un caballo, si no se conoce la esencia de un caballo: un cuadrúpedo con crines capaz de cabalgar; solo así será posible pintarlo, pues para conocer la esencia se debe tener, como se ha dicho y como afirmaba Santo Tomás, un conocimiento metafísico. Las pinturas son pruebas claras de la existencia del hombre. Esta cuestión metafísica hacia con que Santo Tomás se preguntase de dónde venía el alma humana. Esto está expreso muy claramente en la 1ª parte de la Suma de Teología q. 118, a. 2: el semen se puede generar porque se puede dividir, pero el alma humana siendo espiritual no tiene partes extensas en el espacio, no se puede dividir, no se puede generar³. ¿Entonces de dónde viene? Dice: directamente creada por Dios⁴.

De esta forma se tienen dos pruebas de la existencia de Dios.

Ahora entraré directamente en las dimensiones de la fe y, concretamente, de la fe cristiana.

La fe cristiana tiene tres dimensiones: un contenido, es decir, lo que creemos; unas razones para creer, los milagros y particularmente la resurrección; y finalmente hay un elemento que es un don de Dios, la gracia, que también interviene en la fe como un elemento.

³ Cf. AQUINO. op. cit., p. 984.

⁴ Ibid., p. 985.

A) EN PRIMER LUGAR EL CONTENIDO, LO QUE CREEMOS

Este contenido está explicitado mayormente en el Credo largo del siglo IV, donde se introdujo la fe de dos Concilios que se hicieron; el de Nicea en el año 325, sobre la divinidad de Jesucristo, y el primero de Constantinopla en el año 381, sobre la divinidad del Espíritu Santo. Por eso es llamado Credo Niceno-constantinopolitano. En este Credo se dice lo siguiente respecto de Jesucristo: "Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado"⁵. Esa fue la fe del Concilio de Nicea, un Concilio magnífico, que duró poco tiempo. Este Concilio fue el encargado de responder a las tesis de un hereje muy famoso e inteligente llamado Arrio quien puso en cuestión la divinidad de Cristo. Arrio decía: yo no puedo creer en la divinidad de Jesucristo porque soy monoteísta. Afirmamos la existencia de un solo Dios. Si junto con un Dios que llamamos Padre y que es Dios, decimos que hay otra persona, Jesús de Nazaret, que también es Dios, rompemos el monoteísmo⁶. Igualmente decía: por favor no os metáis en la Trinidad porque la Trinidad es un misterio muy grande y, si os metéis ahí, no vais a salir nunca de la Trinidad. No la vais a entender y va a ser un lío. No os metáis en la Trinidad. Aceptemos que Jesús es hijo de Dios de una forma adoptiva por la gracia como nosotros, y ya está. Es hijo de Dios por la gracia que ha recibido y nada más. Por otro lado, el Concilio Constantinopolitano I fue realizado en el año 381 por dos grandes padres capadocios, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno. En él se afirmó y definió rotundamente la divinidad del Espíritu Santo que se expresa en el Credo: "Señor y dador de vida que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria"⁷.

⁵ IGLESIA CATÓLICA. *Misal Romano: texto unificado en lengua española del ordinario de la misa*. Barcelona: Coeditores Litúrgicos, 1990, p. 427.

⁶ Cf. SAYÉS, José Antonio. *Comprender la Trinidad*. Madrid: San Pablo, 2013, p. 68.

⁷ IGLESIA CATÓLICA, op. cit., p. 428.

La divinidad del Espíritu queda claramente profesada por el adjetivo de Santo y dador de vida y por el título de Señor, al tiempo que se precisa que ha de ser adorado como el Padre y el Hijo. Se alude a su acción salvífica (habló por los profetas) y se limita el concilio a describir su peculiaridad intratrinitaria afirmando que procede del Padre. Con ello se señala también su divinidad y su característica personal, que no es generación sino la procesión (SAYÉS, 2013, p. 77-78).

La adoración y la gloria solamente la puede recibir Dios Uno y Trino. Es básicamente este el contenido de la fe en el Credo.

El contenido de la fe, sin embargo, se ha desarrollado más y ahora existe un milagro llamado Catecismo de la Iglesia Católica; que es un desarrollo de la fe, que va a durar 500 años, porque un catecismo de ese tipo se hace para 500 años. Anteriormente había otro que era el de San Pio V de finales del siglo XVI, ese duró 500 años. Era llamado el Catecismo para los párrocos, pues si alguien se aprendía bien ese catecismo lo hacían cura, lo hacían párroco. El actual Catecismo, se ha hecho para los obispos y a través de ellos para toda la Iglesia. En él se encuentra todo el contenido de la propia fe.

B) RAZONES PARA CREER

¿Cuales son las razones para creer? Los milagros de Cristo y sobre todo su resurrección. En el evangelio de San Juan, Nicodemo va de noche a hablarle a Jesús y le dice: "Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él" (Jn 3,2). Nicodemo va de noche porque era un fariseo y no quería ser visto. Aún así, quería expresar que creía en Cristo porque nadie podía hacer los milagros que Él hacía. En otra citación de este evangelio Jesucristo dice: "si no me creéis por mi por lo que yo os digo, al menos creed por los milagros que yo hago, y sabréis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí" (Jn 10, 37-38). Y en Juan 15, 24: "Si

no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningún otro, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y nos odian a mí y a mi Padre". Estas pasajes son impresionantes por la claridad y la nobleza que tienen.

Se podrían buscar otros textos como Juan 5, 21: "Como el Padre resucita los muertos y les da la vida, así también el Hijo del hombre da la vida a los que quiere". Jesús se atribuye el poder de hacer milagros, los hizo abundantemente, y son tantos los milagros que aparecen en los evangelios que yo pregunto: ¿por favor me den una razón para no creer en los milagros de Cristo!? Por su parte, en el evangelio de San Marcos, que es el más pequeño, si se omite el relato de la pasión y se queda con el resto, de ese resto el 47% son relatos de milagros, es decir, que si es suspendida la historicidad de los milagros se debería suprimir el evangelio de Marcos. Los milagros están inevitablemente en todas las fuentes que componen los evangelios incluso en la fuente Q, llamada la *Quelle*. Los evangelios están estudiados de tal manera que se ha comprobado que existen algunos textos en Lucas y en Mateo que son siempre iguales, como por ejemplo

*Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*⁸.

También se encuentra esta semejanza en los capítulos 11 y 7 de San Mateo y de San Lucas respectivamente, donde Juan Bautista envía dos discípulos suyos para preguntarle a Jesús: "Maestro, ¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro? Jesús les respondió: Decidle a Juan lo que estáis viendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los sordos

⁸ Cf. Lc 10, 21-24; Mt 11, 25-27.

oyen (...)”⁹. Y así en otra serie de textos. Por esta razón se ha deducido que vienen de una fuente común a la cual se le ha dado el nombre convencional de fuente “Q”, derivado de *Quelle* que en alemán significa fuente. De esta fuente, se discute inclusive entre los exegetas el año de su origen, ya que puede ser la más primitiva de las fuentes que componen los evangelios. Ahí se hacen presente los milagros. Cristo es el que tenía que venir.

Algo que se encuentra actualmente es aquello que yo llamo de el “virus germánico” y ¿Qué es el virus germánico? Ese nombre lo descubrí al estudiar a fondo la teología de Lutero y percibir que Lutero había marcado la teología protestante, particularmente la teología alemana. Lutero tenía un principio: el hombre no se puede salvar por sus propias fuerzas. Él tenía un problema de castidad y no podía con él. Vivía con la angustia de que se iba a condenar. Entonces, estando en su torre¹⁰ tuvo lo que se llama la “iluminación de la torre”¹¹, esto es, la supuesta justificación por la fe que se encuentra en la carta a los romanos: “el justo vive de la fe” (Rm 1,17). La fe es puro don de Dios y yo me salvo si tengo fe. Dios no me puede pedir que cumpla los mandamientos porque estoy corrompido por el pecado original.

*Es inútil que el hombre trate de cumplir la ley, está totalmente corrompido por el pecado original. Lo único que puede hacer es confiar en Dios, confiar en que Dios, en su amor infinito, nos cubre con su misericordia por los méritos de Cristo, aún cuando nosotros no cambiemos interiormente puesto que seguimos siendo pecado. Es una justificación extrínseca: Dios me cubre con su misericordia, aun cuando por dentro sigo siendo un pecador*¹².

⁹ Cf. Mt 11, 3-5; Lc 7, 20-23.

¹⁰ Lutero tenía una casita en una torre en la huerta del convento de los agustinos donde vivía en Wittenberg y allí tenía sus libros, su lugar de estudio y de trabajo, y también un wáter, donde iba a hacer sus necesidades y lo necesitaba porque era estreñado.

¹¹ Cf. SAYÉS, José Antonio. *Señor y Cristo*. Pamplona: EUNSA, 1995, p. 450.

¹² SAYÉS, José Antonio. *La Gracia (vivir en Cristo)*. Madrid: Edapor, 1990, p. 35.

Lutero exageraba la existencia del pecado original y sus consecuencias; admitía los milagros de Cristo como hechos históricos, pero no admitía que entraran dentro de la fe como razones para fomentar la fe porque la razón es algo también humano y está corrompida como lo está también el hombre por el pecado original. Eso el virus germánico.

Cuando yo era joven y tenía que leer libros de Bultmann, decía que todo era un mito, los milagros de Cristo, la resurrección de Cristo, la divinidad de Cristo, la concepción virginal¹³. Aquello me impresionaba porque yo era tonto, a eso es lo que yo llamo el “virus germánico”; esa influencia protestante que hace que de entrada muchos teólogos, particularmente protestantes, pero también hay influencias en católicos, rechacen los milagros de Cristo, pero no por razones históricas.

Juntamente con los milagros está la resurrección. En 1Cor 15 se encuentra escrita, a mi parecer, la página más bella y más profunda que nunca se ha escrito sobre la resurrección de Cristo. Fue escrita por San Pablo: porque si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe, vana es nuestra predicación y somos los más idiotas de todos los hombres porque todavía estamos en nuestros pecados, pero no. Yo os comunico lo que he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las escrituras, que se apareció primero a Cefas, luego a los doce¹⁴. Es el primer Credo cristiano y está tan estudiado que se ve que no es un lenguaje paulino, sino el que él aprendió de memoria cuando tuvo aquella catequesis de tres años. En él se afirma la resurrección de la cual no se puede dudar, pues si Cristo no ha resucitado somos los más idiotas de todos los hombres, mas San Pablo presenta los testigos ¡preguntádselo a ellos! se apareció primero a Cefas, lo cual no es verdad porque se apareció primero a las mujeres, pero las mujeres no podrían entrar en el Credo, además

¹³ Bultmann ha partido en la teología y en la exégesis del a priori de que una intervención histórica de Dios en Cristo es mito, es decir, una representación cósmica del ideal religioso que todo hombre tiene de Dios.

¹⁴ Cf. 1Co 15, 3-20

en aquella época el testimonio de una mujer no era válido, a una mujer nunca se le llevaba a un juicio a que declarase, el testimonio de una mujer no valía, se pensaba que las mujeres mentían y exageraban, sin embargo, al abrir los evangelios ¿a quién se aparece Jesucristo primero, a los apóstoles o a las mujeres? A las mujeres. "Si no se cita el hallazgo del sepulcro por las mujeres es porque éstas no son testigos oficiales. El testimonio de las mujeres no tenía valor alguno; de ahí que no aparezca en el credo primitivo y oficial de la Iglesia"¹⁵. Yo le agradezco mucho al Señor que haya aparecido primero a las mujeres, porque tal acontecimiento demuestra que no es una invención. Si yo me invento la resurrección de Cristo, pongo las primeras apariciones a los apóstoles y no a mujeres concretas: María Magdalena, Salomé y María de Santiago¹⁶. He aquí la resurrección de Cristo. Ciertamente se encuentran todas estas razones para creer y yo digo: por favor, si alguien me puede demostrar que los milagros de los evangelios no son históricos que me dé una razón, que me dé una razón, yo me he pasado toda la vida estudiándolos y cada vez los veo más claros.

C) LA GRACIA DE DIOS

Juntamente con el contenido y las razones para creer, la fe tiene otra dimensión, la acción de la gracia. Un ejemplo explicará mucho mejor. Había un premio nobel de medicina llamado Alexis Carrell, francés, que era incrédulo, era ateo; él había oído hablar de los milagros de Lourdes y le entró, le picó la curiosidad y se fue a Lourdes con un grupo de enfermos de su clínica entre ellos una muchacha de unos veinticuatro años que estaba a punto de morir y dijo: si esta chica se cura me hago fraile. A esa chica además la iba auscultando durante el viaje en tren porque se podía morir en cualquier momento. La llevó

¹⁵ SAYÉS, José Antonio. *Compendio de Teología Fundamental/ La razón de nuestra esperanza*. Valencia: Edicep, 1998, p. 324 et seq.

¹⁶ Cf. Mc 16, 1-8.

y quiso que también la auscultasen médicos de Lourdes, que después de examinarla dieron el mismo diagnóstico que él daba: peritonitis tuberculosa. En Lourdes las personas se bañan en una piscina milagrosa. Esta mujer se bañó en aquella piscina y al salir fue envuelta en mantas, puesta en una silla y llevada delante de la gruta de la Virgen para que rezase. Alexis Carrell seguía toda esa operación y le pareció que la chica había cambiado de color, se acercó y efectivamente tenía un color sonrosado, cuando antes tenía un color lívido de muerte, le abrió el pecho, le auscultó y la peritonitis tuberculosa ya no existía. Lo contó a los otros médicos, los cuales respondieron: ¡eso es un milagro! ¡No puede ser! pensó, porque si es un milagro, eso significa que Dios existe. Sin embargo, la chica se curó delante de sus narices y no se convirtió. Este hecho ocurrió en 1903.

Carrell volvió otra vez a Francia. En el año 1944 se convirtió y al poco tiempo murió. Es como si el Señor hubiese tenido paciencia con él hasta que se convirtiese, y, una vez convertido se lo llevó.

Por tanto, existen razones para creer. Los milagros de Jesucristo pueden ser estudiados a fondo o hasta mismo ser presenciados y no haber una conversión. Existieron personas que vieron los milagros de Cristo y no se convirtieron ¿Por qué? porque aunque se presencie claramente un milagro, debe haber un cambio de vida, una conversión que trae consigo una lucha interior. Es en ese momento donde entra la gracia que atrae. La gracia es una atracción de Dios mismo directa a Él y que da la fuerza para decir “creo”, para dar el paso. Un converso tiene que cambiar de vida puesto que, si no cambia de vida se queda por la mitad del camino y es responsable, porque ya tiene un milagro o unos milagros que ha constatado. “Si yo no hubiera hecho los milagros que jamás ha hecho nadie ante ellos no tendrían pecado, pero ahora han visto mis obras y nos odian a mí y a mi Padre” (Jn 15, 24). Personas que no se quieren convertir son responsables porque tienen que cambiar de vida, les hace falta la acción de la gracia.

El hombre es gracia tiene que cumplir las exigencias de una vida cristiana, las exigencias de los mandamientos y de la ley natural. Es la gracia la que le capacita para cumplirlas en toda su integridad, de modo que el cristiano va viviendo y realizando así la vida cristiana como una vida que le va configurando más día a día con Cristo (SAYÉS, 1990, p. 79).

Mas Dios da la gracia a todo aquel que lo busca con sinceridad. En definitiva, en el problema de la fe Dios no falla, puede fallar el hombre, pero el hombre cuenta con la gracia de Dios y nada más.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AQUINO, Santo Tomás de. *Suma de teología*. [P.L.]. 4. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001. p. 984. Disponible en: <<http://biblioteca.campusdominicano.org/1.pdf>>. Acceso en: 21 oct. 2014, 14:08:53.

IGLESIA CATÓLICA. *Misal Romano: texto unificado en lengua española del ordinario de la misa*. Barcelona: Coeditores Litúrgicos, 1990.

SAYÉS, José Antonio. *Compendio de Teología Fundamental/ La razón de nuestra esperanza*. Valencia: Edicep, 1998.

_____. *Comprender la Trinidad*. Madrid: San Pablo, 2013.

_____. *La Gracia (vivir en Cristo)*. Madrid: Edapor, 1990.

_____. *Más allá de la muerte*. Madrid: San Pablo, 1996.

_____. *Señor y Cristo*. Pamplona: EUNSA, 1995.